

Plan Pastoral Diocesano

2006-2007

ARCHIDIÓCESIS
DE TOLEDO



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

Plan Pastoral Diocesano 2004-2009

Programa anual 06/07

Portada:

COPIA DE DOMENIKOS THEOTOKOPOULOS, EL GRECO.

San Ildefonso.

Principios de siglo XVII.

Óleo sobre lienzo.

Parroquia de San Nicolás, depositado en el Museo de Santa Cruz, de Toledo.

San Ildefonso, en la celebración el XIV centenario de su nacimiento en Toledo, en el año 606, ilustra la portada del Plan Pastoral de este año. El autor de «De cognitione baptismi» y «De itinere vel progresso spirituali disertati quo pergitur post baptismum», nos invita a «renovar y potenciar la Iniciación Cristiana desde las orientaciones de la Iglesia».

DESARROLLO

OBJETIVO DEL AÑO:

Renovar y potenciar la Iniciación Cristiana desde las orientaciones de la Iglesia

LEMA:

«Tener los sentimientos propios de Cristo Jesús» (Flp 2,5)

Durante el curso que comienza una de las principales tareas que haremos será la de reflexionar seriamente sobre la iniciación cristiana. Este documento, además de presentar los objetivos, los proyectos, medios, etc., quiere ser una primera contribución a esa reflexión que debe abrirse en toda la diócesis y en cada una de nuestras comunidades parroquiales, grupos y movimientos eclesiales.

INTRODUCCIÓN

El objetivo general del curso pasado; **«Hacer de Toledo una diócesis misionera»**, bajo el lema «Id por todo el mundo y anunciad la Buena Noticia», no era tarea sólo para un año. Se pretendía la fidelidad al mandato del Señor poniendo el acento cada año en un aspecto de nuestra vida cristiana para su mejor realización en unidad diocesana. En realidad todos los objetivos convergen y se complementan mutuamente, más allá de sus resultados visibles.

Para el presente curso se nos propone un objetivo íntimamente ligado al anterior. Supongamos que alguien, bautizado o no, por el medio que sea, se quiere adherir a la Iglesia con una fe personal. Esta persona carece de las referencias mínimas del cristianismo, y sólo de lejos recuerda vagamente ciertas nociones religiosas, deformadas por el ambiente. Su vida ha discurrido por cauces seculares y quizá hay situaciones personales que le inhabilitan para una vida cristiana «normal»... ¿Cómo podremos introducirle en la nueva mentalidad y sus correspondientes hábitos de vida, lenguaje, visión del mundo y de sus elementos –trabajo, familia, etc.,- de todo lo que comporta la existencia cristiana? ¿No será preciso un largo, lento y paciente proceso?

Es decir, que una Iglesia misionera, que evangeliza, es una Iglesia que hace cristianos, que inicia en la fe, porque es Madre. «*Todo [debe ir] encaminado a una pastoral de iniciación cristiana que, por obra del Espíritu Santo, se encamine a «hacer cristianos»; esa ha de ser ante todo nuestra primera solicitud pastoral*»¹. En efecto, el hombre de hoy, es un individuo fuertemente secularizado con todo lo que esto conlleva. A este hombre nos dirigimos, no a otro. Y son legión los que incluso dentro de la Iglesia (por qué no, también en cierta medida los sacerdotes y religiosos), se ven afectados por ese secularismo invasor. «*...no podemos cerrar los ojos a la evidencia de una secularización interna de la Iglesia, como si esto no nos afectase*»². La Iglesia española de hoy –la toledana también– no está adaptada convenientemente, ni por mentalidad ni por estructuras, para asumir los retos de la evangelización actual. Por eso, «*las cosas no pueden seguir igual ante el gran cambio que está experimentando nuestra diócesis*»³.

1. RENOVAR Y POTENCIAR LA INICIACIÓN CRISTIANA DESDE LAS ORIENTACIONES DE LA IGLESIA

1.1. Lema: «Tener los sentimientos de Cristo Jesús» (Flp 2,5)

La frase de San Pablo precede al himno en el cual describe el camino pascual de Jesús, un proceso de kénosis y desprendimiento, recorriendo diversas etapas, hasta llegar a su plenitud divina. Es un proceso interno, que toca las entrañas del Corazón de Cristo, a través de sus sucesivos sentimientos de despojamiento, de humildad, de aceptación de la voluntad del Padre, de paciencia...

Son los sentimientos que cada uno está llamado a reproducir, para renacer en Cristo como hombre nuevo, ser cristiano. Es el renacimiento anunciado por Jesús a Nicodemo, *a través del agua y el Espíritu* (cfr Jn 3,5) una imagen que habla de una gestación sobrenatural y gratuita, frente a la propuesta natural absurda, voluntariosa y artificial, que Nicodemo le hace a Jesús de *volver al seno materno*. Se trata de renacer a una vida nueva, no sólo de un remiendo psicológico o moral.

¹ CAÑIZARES A., *Toledo evangelizada, Toledo evangelizadora*, Carta pastoral, 2003, n.30

² *ib.* n. 30

³ *ib.* n. 30

El *agua y el Espíritu* hablan de un renacer por la gracia concreta presente en la Iglesia, mediante la Palabra, la Liturgia y la Caridad de Dios. De esta manera, se cumplen las palabras de Jesús que se propone como «Camino, Verdad y Vida» y se concretan mediante la Maternidad espiritual y sacramental de la Iglesia.

1. 2. El objetivo

a) Renovar los procesos de Iniciación cristiana en la diócesis

En la proposición del objetivo no se afirma que este proceso debe ser «inventado», sino RENOVADO. Porque en la Iglesia no se inventa nada, sino que se *saca del arcón, como un buen padre, lo antiguo y lo nuevo (Mc 13,52)*. Pero desde luego no se debe entender que basta con algún remiendo. Porque nuestras iglesias realizan una pastoral que no deja de suponer que todos los que tenemos delante son cristianos, más o menos formados. Y por eso, cultivamos su fe: la liturgia ordinaria con la predicación incesante, las catequesis sacramentales, los planes de formación para catequistas, los grupos y asociaciones apostólicas, de piedad, etc... Pero ¿son efectivamente cristianos en su opción y estructura personal? ¿No estaremos *construyendo sobre arena?* (cfr Mt 7,26)

b) Potenciar la Iniciación Cristiana

Esa renovación viene sugerida en forma de POTENCIACIÓN. Es decir realizarla de manera que salga a la luz toda la virtualidad y fuerza que contiene para que dé la medida de su capacidad.

Se trata por tanto, de proponernos este curso una pastoral, renovada y potenciada, de la iniciación cristiana. Podríamos decir también, una renovada pastoral catecumenal. Lógicamente, estamos hablando de un esfuerzo de mentalización, pero también de cambio de actitudes, de ruptura de inercias, de cambios reales de pastoral, que conllevará a veces opciones difíciles, que por eso mismo reclaman lucidez y unidad de acción.

c) Desde las orientaciones de la Iglesia

La Escritura

El itinerario de ingreso en la comunidad de los discípulos de Cristo, que se ve en el Nuevo Testamento a partir del mandato de Jesús, en Mc

16, 15-16 y Mt 28, 19-20, indica las grandes líneas de la Iniciación Cristiana. La acogida en la comunidad de los discípulos, a la que se asegura la presencia del Señor y la permanencia de su acción salvífica comporta el anuncio del Evangelio de Cristo muerto y resucitado, su aceptación y la catequesis sobre la palabra de la fe y la práctica de la vida cristiana.

Este mismo itinerario lo vemos realizado en la comunidad apostólica a partir del día de Pentecostés (Hechos 2, 36-42). Existe una estrecha relación entre el anuncio de Cristo muerto y resucitado, la conversión, la catequesis, el Bautismo, el don del Espíritu Santo, la agregación a la comunidad, la participación en su vida, la escucha y la comprensión de la predicación apostólica, la comunión fraterna, la celebración de la «fracción del pan», la oración común y el testimonio del Evangelio (Hechos 2, 38; 1 Cor 10, 1-4; Ef 5, 26.29; Hechos 8, 26-38; Hechos 9, 9.17-18)

Si tomamos el *Evangelio de Lucas*, veremos cómo Jesús lleva adelante un plan de educación de sus discípulos (expresado geográficamente como el camino que va de Galilea a Jerusalén) preparándolos para asumir su existencia pascual de entrega en la cruz y la gloria de la resurrección.

Los judíos pero sobre todo los gentiles son conducidos e introducidos en el Reino de Dios, mediante un proceso que incluye conocimiento, cambio de actitudes y desapropiación, en una transformación lenta pero eficaz, cargada de momentos de prueba y siempre bajo la acción gratuita del Espíritu

La Tradición

En la época de los Padres (ss. IV-VI) se nos legó un instrumento maravilloso como concreción de lo que era iniciar en la fe: la *Institución del Catecumenado* para los que, venidos de una gentilidad pagana –que, con sus matices, es muy similar a nuestro neopaganismo- deseaban incorporarse a la Iglesia. Destacan, sobre todo, san Justino, san Agustín, Teodoro de Mosuepstia, san Cirilo de Jerusalén y san Ambrosio. Esta institución, tenía su precedente e inspiración en la pedagogía «de los dos caminos» ya aplicada por los judíos con los prosélitos y que aparece en la Didajé (escrito cristiano que retoma tradiciones cristianas de origen apostólico).

El Magisterio

El *Concilio Vaticano II* (en sus 3 grandes Constituciones: de la Palabra, la Liturgia y la Iglesia que forman el cuerpo básico del proceso catecumenal y que pide para los países de misión la restauración del catecumenado de adultos para todos aquellos que solicitan el bautismo),

con su gran intérprete, *Juan Pablo II* (que insta a una Nueva Evangelización) y el *XXV Sínodo toledano*, a la luz del Magisterio episcopal (sobre todo de nuestro actual pastor *D. Antonio* («Toledo Evangelizada y Toledo Evangelizadora»).

«Pocas cosas pueden compararse a la tarea de ayudar a que del seno de la Santa Madre Iglesia nazcan y crezcan nuevos hijos para Dios y para la vida eterna. «La Iglesia es la única madre verdadera de todas las gentes, que ofrece su regazo a los no regenerados y amamanta a los regenerados» (san Agustín). Esta maternidad la ejercita en la iniciación cristiana, mediante el anuncio del Evangelio con palabras y obras y a través de los sacramentos. Por eso mismo pocas cosas se pueden comparar en importancia a esa unidad inseparable e inquebrantable de sacramentos y formación que constituye, en su conjunto, la iniciación cristiana.

La iniciación cristiana es asunto principalísimo. Ahí se juega el ser cristiano. Se inicia cristianamente a uno, es decir, se le bautiza, se le confirma y participa en la Eucaristía, se le forma básicamente en la fe, vida y misión de la Iglesia, para hacerlo cristiano, esto es, para ser y vivir en Cristo, para ser modelado conforme a la «imagen de Cristo». Esto es muy serio y decisivo. Lo más decisivo para la vida del hombre. Por ello, la iniciación cristiana ha sido, y así ha de ser siempre, objeto primordial de la solicitud maternal de la Iglesia. Hoy lo es de manera especial, porque la iniciación cristiana presenta no pequeñas dificultades y se enfrenta con no pocos y graves problemas. Además, hoy, es muy necesario que la comunidad cristiana, entre otras cosas, recupere la unidad vivida de la iniciación sacramental y del proceso catecumenal y asuma claramente la convicción de que para la iniciación de un cristiano es imprescindible la colaboración de otros cristianos adultos en el interior de la comunidad cristiana y en referencia explícita a ella»⁴

Son documentos de gran importancia para la Iglesia Católica: *Directorio General de Pastoral Catequética (1971) (DGPC)*; *el Ritual de Iniciación al cristianismo de Adultos (1972)*; *el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC) (1992.1997)*. *Directorio General para la Catequesis (1997)*. Sobre el Catecumenado, concretamente: *C.I.C., 851,1*, y *CEC, 1229*. Juan Pablo II en la *C.F.L., 61* recomendaba el Catecumenado de Adultos según el RICA. En el mismo sentido se había insistido en la *EN, 44 y 52*.

Documentos de la Conferencia Episcopal Española: *Catequesis de*

⁴ CAÑIZARES A., *La Iniciación Cristiana, Carta Pastoral, 2003, 1,1*

Adultos (1991), el documento de la 70 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española sobre la *Iniciación Cristiana, Reflexiones y Orientaciones (1998)*, posteriormente se han publicado las *Orientaciones Pastorales para el Catecumenado (2002)* y más tarde, las *Orientaciones para la Iniciación Cristiana de Niños en edad escolar (2004)*.

Del Magisterio de nuestro Sr. Arzobispo entre sus cartas pastorales es referencia obligada la que dedica a la *Iniciación Cristiana*.

2. LA INICIACIÓN CRISTIANA: JUSTIFICACIÓN Y DEFINICIÓN

2.1. Justificación

a) Positiva: la llamada del Espíritu Santo

La Iglesia, Pueblo de Dios, vive de la conciencia de la iniciativa divina. Como Jesús era llevado por el Espíritu. La Iglesia, como Pedro, no va donde quiere, sino donde le llevan. La Iglesia no es un agente reaccionario, que necesita mirar fuera para sabe qué tiene que hacer. Ese Espíritu de Dios es el primer y directo promotor de la nueva pastoral de Iniciación cristiana para la Iglesia.

«...el nuevo y vigoroso interés por la iniciación cristiana procede también de otros factores (asimismo obra del Espíritu Santo que anima y conduce a la Iglesia) como el conocimiento mayor de la obra catequética de los Padres de la Iglesia, la renovación catequética y litúrgica posconciliar, los recientes trabajos de investigación histórica y teológica sobre la iniciación cristiana, la creciente conciencia misionera y maternal de la Iglesia en relación con la educación de la fe de los nuevos creyentes, y, en fin, el impulso dado por el Concilio Vaticano II y por las orientaciones posteriores del Magisterio de la Iglesia»⁵.

La referencia al CVII está en la base de estas reflexiones, porque fue «la gran voz del Espíritu Santo a la Iglesia al finalizar el Segundo Milenio y comenzar el Tercero» y «ha sido y es un nuevo Pentecostés»⁶. Esta

⁵ CAÑIZARES A., *La Iniciación...*, 1, 2

⁶ CAÑIZARES A., *Toledo evangelizada...*, 6

referencia al Vaticano II, ha de orientar nuestras reflexiones también en este campo de la iniciación cristiana y de la pastoral catecumenal. Parece que va llegando el tiempo de que ese Concilio sea plenamente aplicado. Pero, ¿se conoce? Se ha de aprovechar el aniversario en curso para proyectar su conocimiento profundo en nuestros fieles...

b) Contextual: la secularización externa y la secularización interna de la Iglesia

Dicho lo anterior, esto es, que la pastoral de Iniciación, nace a impulso de la acción de Dios que mueve a la Iglesia, es de considerar el contexto humano que hace tan urgente la renovación indicada.

«En una sociedad homogénea, con una cultura y un ambiente social impregnados de cristianismo, donde la sociedad estaba casi amalgamada con la sociedad religiosa, la iniciación cristiana real era obra de la socialización espontánea que ejercía la sociedad y, en ella, la realidad ambiental de la misma sociedad y la tradición familiar, apoyadas por la catequesis parroquial y la escuela donde se impartía una formación cristiana. Aquella situación ya no se da en nuestro tiempo. La aparición del pluralismo, con todas sus raíces e implicaciones en la cultura de la modernidad; la secularización de nuestra sociedad y de sus instituciones; la descristianización, el proceso de alejamiento y hasta el abandono de numerosos bautizados; el fuerte impacto de los medios de comunicación, principalmente de la televisión, en nuestras gentes y en nuestros pueblos y ciudades, sobre todo en los niños y jóvenes indefensos frente al poder y atractivos de esos poderosos medios; el debilitamiento de la familia -particularmente en su tarea formativa y educadora -, la crisis del sistema educativo y de la enseñanza religiosa dentro del mismo,...., cuestionan, de hecho, los procesos de iniciación cristiana, de transmisión de la fe y vida cristiana, y de formación tal y como en la actualidad, en general, se están planteando»⁷

2.2. Definición

«La iniciación cristiana tiene su origen en la iniciativa divina y supone la decisión libre de la persona que se convierte al Dios vivo y verdadero, por la gracia del Espíritu, y pide ser introducida en la Iglesia. Por otra parte, la iniciación cristiana no se puede reducir a un simple proceso de enseñanza y formación doctrinal, sino que ha

⁷ CAÑIZARES A., *La Iniciación Cristiana, Carta Pastoral, 2003, 1, 3*

de ser considerada como una realidad que implica a toda la persona, la cual ha de asumir existencialmente su condición de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, abandonando su anterior modo de vivir, mientras realiza el aprendizaje de la vida cristiana y entra gozosamente en la comunión de la Iglesia, para ser en ella adorador del Padre y testigo del Dios vivo» (LIC 18). La iniciación cristiana, así, es en la Iglesia ese proceso prolongado durante el cual, junto con la catequesis necesaria, se reciben los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía, y se vive, en la Iglesia, la experiencia de vida cristiana.

Tanto la iniciación sacramental como la catequesis, como la experiencia de vida cristiana y la participación en la vida de la comunidad eclesial, son parte integrante de la iniciación cristiana: la liturgia o sacramentos (cf. LIC 45-60) y la catequesis (cf. LIC 39-44) son, pues, las dos funciones básicas que llevan a cabo la mediación de la Iglesia en la iniciación cristiana. En resumidas cuentas, uno se hace cristiano, por obra y gracia de Dios y la ayuda maternal de la Iglesia, a través de los sacramentos de iniciación y del itinerario catecumenal correspondiente. La iniciación cristiana está ordenada a conducir a los iniciados al desarrollo y despliegue de la semilla de vida eterna, sembrada en ellos por los sacramentos para que así sean, en verdad, hijos de Dios, llamados a ejercer la misión del pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo (cf. AG 14). Los tres sacramentos de la iniciación cristiana, entrelazados entre sí y con la finalidad propia de hacer entrar al hombre en el misterio de Cristo e incorporarlo a la Iglesia, haciéndolo, de esta manera, cristiano, son inseparables de la catequesis.⁸

3. EL RITUAL DE INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS (RICA), EL CATECUMENADO Y OTROS PROCESOS DE INICIACIÓN.

3. 1. El Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA)

El documento oficial más importante de la Iniciación Cristiana es el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos⁹. No es un ritual del Bautismo, sino de la Iniciación Cristiana, tal y como se da a entender en los preeliminares del Ritual («Observaciones generales» y «Observaciones

⁸ CAÑIZARES A., *La Iniciación...*, 16.

⁹ Fue promulgado el 6 de Enero de 1972 por la Sagrada Congregación para el Culto Divino, y hecho público el 17 de febrero, fruto de una decena de años de investigaciones y experimentaciones.

previas»). Más aún no conlleva solamente la celebración de estos sacramentos (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), «*sino también todos los ritos del Catecumenado cuyo valor esta probado por la antiquísima práctica de la Iglesia* (Observaciones previas, parr. 2). Esto expresa al mismo tiempo su importancia y su novedad.

El contenido y pretensiones fundamentales del Ritual se desarrollan en una estructura clara, que abarca desde unos prenotandos explicativos hasta la inclusión de aquellas situaciones peculiares en la práctica de la iniciación y cuya consideración deja abierta la puerta a numerosas posibilidades pastorales. Es necesario estudiar más profundamente este Ritual y esas posibilidades.

«El RICA representa una propuesta ejemplar para llevar a cabo un proyecto orgánico y articulado de evangelización capaz de romper con el sedentarismo crónico de nuestras comunidades e impregnarlas de una nueva evangelización, con el redescubrimiento de un auténtico espíritu catecumenal y de un modelo de Iglesia capaz de responder a las expectativas del mundo contemporáneo»¹⁰

3. 2. Sobre el Catecumenado

El Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, es el gran compendio de Iniciación Cristiana. La Iglesia en este ritual recoge lo que ya había demandado el Concilio Vaticano II: la restauración del Catecumenado. Esta Institución es clave para entender de qué hablamos cuando decimos «Iniciación Cristiana»:

¿Qué hace de un hombre un cristiano?. Esta es la pregunta clave siempre, y de manera particular en nuestros días, para orientar adecuadamente la iniciación cristiana. Siguiendo la Tradición de la Iglesia, apoyándose en el Ritual de la Iniciación cristiana de Adultos, en el Catecismo de la Iglesia Católica y en Directorio General para la Catequesis, el Documento de los Obispos nos remite, en último término al catecumenado tal y como la Iglesia lo concibió y realizó en los primeros siglos en los que se abrió paso la fe cristiana dentro del cumplimiento del mandato recibido del Señor de hacer discípulos de todas las gentes y de una acción misionera, evangelizadora en su sentido más genuino, en medio de un mundo no cristiano.¹¹

¹⁰ ROCHETA, *Cómo evangelizar hoy a los cristianos*, pag 9

¹¹ CAÑIZARES A., *La Iniciación...*, 16.

Unido a la promulgación del RICA se da la recuperación del Catecumenado. El capítulo 1 del RICA ofrece el Ritual del Catecumenado distribuido en grados o etapas por tratarse de «un proceso orgánico, sistemático e integral que, por medio de la catequesis, la acción litúrgica y la vida comunitaria, en un tiempo no prefijado conduce al hombre a la madurez de la fe y a la participación religiosa, litúrgica, caritativa y apostólica del Pueblo de Dios».

— **Proceso:** No algo puntual ni ocasional (conferencias cuaresmales, charlas a padres de 1ª comunión, padres de bautizos...). El catecumenado está marcado por etapas a las que se accede por un escrutinio de discernimiento, por la oración de la Iglesia y las bendiciones.

— **Orgánico y sistemático:** Todas las partes del proceso cohesionadas para lograr el fin propuesto. Ha de conformar la fe de manera vertebrada y coherente.

— **Integral:** Ha de abarcar todas las dimensiones de la fe tanto objetiva como subjetivamente: Ha de tener un carácter de fundamento de la experiencia cristiana.

— **La catequesis, la liturgia y la experiencia comunitaria:** son el cauce, el clima para llevar adelante el proceso. Tres experiencias totales que han de ir perfectamente conectadas entre sí. Si faltara alguna de las tres no se puede hablar propiamente de catecumenado.

— **Limitado en el tiempo:** Tiene un principio y un fin. Puede ser breve, pero el mismo RICA afirma que puede prolongarse durante años (RICA nº, 20, cfr. Orientaciones para el Catecumenado de Adultos, 95).

3. 3. Los procesos vigentes de iniciación cristiana

Los movimientos tienen todos ellos como es lógico un plan de formación. Cada movimiento desde su carisma concreto (la inserción en la cultura, la unidad, la espiritualidad conyugal, etc.) recibe a alguien que ya es cristiano, y que quiere comprometerse más en su vida eclesial, y lo forma con los grandes principios eclesiales. No tiene por qué establecer una especial vinculación con una comunidad concreta, aunque generalmente se da, ni tampoco tienen necesariamente que establecer una relación con la Liturgia, si no alimentarse de la Liturgia general de la Iglesia. Las etapas en las que se dan escrutinios y ritos de paso tienen más la forma de compromisos.

Pero los movimientos hacen también esos procesos que podemos llamar de iniciación cristiana, aunque no lo sean en sentido estricto porque su misión dentro de la Iglesia es otra. Por eso, en nuestro nivel

diocesano durante el presente curso, los movimientos pueden hacer ese esfuerzo por potenciar lo que es iniciación estrictamente tal, dentro de sus planes de formación; de tal modo que sirva a todos aquellos que, sin una vinculación completa a la Iglesia, hayan decidido vincularse más a ella desde ese determinado movimiento.

Especial atención deben poner en esto aquellos **movimientos de niños y jóvenes**, que por estar dirigidos a esas edades, por fuerza deben contribuir a la potenciación de lo específico cristiano, antes de entrar en los matices del movimiento.

También especial atención debemos prestar a esas **nuevas realidades eclesiales** que son consideradas como una iniciación cristiana diocesana propiamente tal.¹² Todo lo que enriquezca nuestra profundización en este sentido será bueno para la diócesis y debería ser potenciado, cuidado, y agradecido como un don de Dios.¹³

4. LA PASTORAL DE INICIACIÓN CRISTIANA Y SU IMPORTANCIA PARA LA VIDA DE LA DIÓCESIS

4.1. Alcance pastoral de la Iniciación cristiana

La pregunta es qué puede aportar la puesta en práctica de una pastoral catecumenal, o de iniciación cristiana en la vida de la diócesis.

Uno de los proyectos que se realizarán de manera inmediata en el presente curso pastoral será la creación de la Institución del Catecumenado para todos aquellos adultos que pidan el bautismo. Esto debe hacerse mediante un decreto del Obispo, de modo que concrete la modalidad que el Catecumenado adquirirá en nuestra diócesis. El Catecumenado servirá de referencia para todo lo que significa iniciar, con los elementos necesarios, en la vida cristiana.

Habrà que tener en cuenta como señala el documento sobre las Orientaciones para la puesta en práctica del Catecumenado al menos los siguientes niveles según a los destinatarios a los que se dirija. Según el RICA y la IC asume tres modalidades:

a) La iniciación cristiana de los adultos no bautizados. Se trata del Catecumenado en su sentido más propio y tradicional.

¹² Cfr. Estatutos del Camino Neocatecumenal, Art. 1, p.2. Ed. Desclée de Bouver, 2002

¹³ Cfr. CAÑIZARES A., *Toledo evangelizada...*, 34

b) La tarea de completar la iniciación de los adultos no catequizados necesitados de culminar su iniciación sacramental.

c) La iniciación cristiana de niños y adolescentes en edad escolar, no bautizados.

4.2. La Pastoral Catecumenal en la vida diocesana

Dentro de esta reflexión sobre la Iniciación Cristiana y el alcance pastoral del Catecumenado, conviene referirse a la previsible aportación que puede haber al conjunto de la vida cristiana diocesana:

a) *La Iglesia responde así a las nuevas necesidades iniciatorias:* Empieza a ser un número no despreciable el que se acerca a nosotros sin completar su iniciación sacramental. Tendremos que ofrecer los medios necesarios.

b) *Catecumenado y «catequesis de inspiración catecumenal»:* Cuando se instaure oficialmente el Catecumenado, convendrá clarificar las cosas para no llamar a todo «catecumenado». No conviene confundir, en efecto, una «catequesis de inspiración catecumenal», dirigida a personas creyentes (que tienen fe adulta), de lo que es propiamente un Catecumenado, dirigido a los que se plantean hacer una opción de fe.

La imagen de construcción de un edificio, profundamente bíblica, puede ayudar a establecer esta distinción. Una cosa es poner los cimientos a un edificio todavía por construir y otra consolidar los cimientos de una casa ya construida. El Catecumenado pone los cimientos y la catequesis de inspiración, consolida.

c) *Clarificación de la función de iniciación:* La valoración de la iniciación cristiana que existía en la Iglesia primitiva brotaba del convencimiento de que la Iglesia, con la iniciación de un cristiano, realizaba una función eminentemente maternal. Aunque la iniciativa de hacer nuevos hijos de Dios es, indudablemente, divina, la Iglesia juega un papel esencial, de hondo carácter materno. Ya S. Pablo, al iniciar en la fe con su ministerio evangelizador sentía que llevaba a cabo una acción maternal.

5. PARROQUIA Y FAMILIA, LUGARES PRIVILEGIADOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

En el documento sobre la IC de la CEE se nos detallan los lugares propios de la iniciación cristiana. Todos ellos son válidos y habrá que desarrollar en ellos lo que nos sugiere el Objetivo de este año: Renovación y

Potenciación. Pero hagamos una pequeña referencia a dos de los más importantes: La parroquia y la familia.

La parroquia y la familia, son la primera referencia de iniciación cristiana. Merecen por tanto una consideración específica y nos toca hacerla de manera especial a los que estamos principalmente involucrados en ellas. Es verdad que parroquia y familia deben estar abiertas a la ayuda que le pueden ofrecer las asociaciones y los movimientos laicales. De forma especial la escuela en la que los padres confían para ayudar al desarrollo total del niño. Son estas instituciones, lugares complementarios en la iniciación cristiana.

La escuela católica entra de lleno en el desarrollo de la iniciación cristiana, así lo recuerda tanto la Instrucción de la Conferencia Episcopal, como la carta del Sr. Cardenal. Deberá concretarse esto en nuestro plan pastoral. La escuela católica tendrá que hacer un esfuerzo especial por dedicar sus energías a que los niños y los jóvenes crezcan en la fe. Algo parecido, con otras ayudas, puede decirse de la escuela pública, en la que los docentes católicos deben asumir su responsabilidad en este sentido.

En la unidad y complementariedad de todos es donde se percibe de manera palpable que la Iglesia lleva a cabo su misión de iniciación a través de todo lo que ella es y allá donde ella se hace presente. Así como la catequesis es iniciadora cuando, a través suyo, la Iglesia se entrega toda ella en lo que cree, celebra, vive y ora, así también en el ejercicio concreto de esta iniciación la Iglesia se entrega toda ella y ejerce su función maternal a través de los diversos cauces en los que ella, como tal Iglesia, se hace presente¹⁴.

Tanto la parroquia como la familia son las primeras y más inmediatas instituciones que socializan al individuo y al mismo tiempo, si se dan las circunstancias, lo hacen cristino. Las dos contienen en sí suficientes riquezas para llevar adelante esta importante tarea. Así nos lo ha recordado el Papa Benedicto en su reciente visita a Valencia. Pero al mismo tiempo no podemos cerrar los ojos a un hecho incontestable: hoy día muchas de nuestras familias han perdido ya la capacidad de educar en la fe.

Durante mucho tiempo, la familia, ayudada grandemente por la escuela, ha sido, en efecto, la principal responsable de iniciar a sus hijos en la fe. La Iglesia confió a padres y padrinos el aprendizaje de la fe y de la vida cristiana; en muchos casos, la familia

¹⁴ CAÑIZARES A., *La Iniciación...*, 45

constituía un ámbito de fe, los hijos aprendían, viviendo en el seno de la familia, la fe que presidía la vida común, en ella, sobre todo, aprendían a rezar y a ver a Dios como realidad presente y fundamental en la vida de cada uno. Hoy, de hecho, raramente, constituye un ámbito capaz de «formar» a sus hijos en la fe recibida. Su función educativa, en general, está siendo ocupada por otras instancias netamente seculares y con frecuencia laicistas. A su vez, la propia sociedad civil, sociológicamente unida a la Iglesia, llegó a desempeñar de modo espontáneo la función de «catecumenado social» integrando a todos en un mismo horizonte de comprensión y de sentido. Sin embargo, hoy no es posible pensar en una iniciación realizada casi de modo «espontáneo» por influjo del ambiente.¹⁵

A su vez la parroquia ha invertido muchos esfuerzos en iniciar a sus hijos, por medio especialmente de la catequesis. En nuestra diócesis durante muchos años hemos trabajado de manera extraordinaria en esta tarea que ha dado tan grandes y buenos frutos de los cuales hoy vivimos. Pero estamos notando cada vez más que la misma catequesis está siendo insuficiente, constatamos cada vez más el cansancio de los catequistas, la situación de los niños y adolescentes destinatarios de la catequesis es cada vez más ardua. No sabemos exactamente qué hacer y esto produce un cierto desencanto. Pero son sólo las circunstancias externas las que hacen dificultosa nuestra catequesis.

La catequesis, instrumento hoy casi único para la iniciación cristiana, tal y como se está llevando -con una hora semanal en el mejor de los casos y pensada para una época de «cristiandad»- resulta absolutamente insuficiente, no asegura, reconozcámoslo, el catecumenado necesario como se aseguró en los tiempos de una sociedad pagana -semejante a la nuestra- en la que se abría paso la fe cristiana. La catequesis, a mi entender, no ha realizado todavía los cambios de estructura que exige la desaparición de la cristiandad y la aparición del laicismo de nuestra sociedad en el que está llamado a vivir el adulto; nuestra catequesis, en general, está unida a una situación desaparecida y está concebida para esa situación, pero se demuestra insuficiente en la situación actual¹⁶.

Este último párrafo debe abrir un debate profundo en el seno de nuestras comunidades parroquiales y en nuestra diócesis.

¹⁵ CAÑIZARES A., *La Iniciación...*, 6

¹⁶ CAÑIZARES A., *La Iniciación...*, 7

6. DESARROLLO

Objetivo del año: Renovar y potenciar la iniciación cristiana desde las orientaciones de la Iglesia.

OBJETIVOS CONCRETOS:

¿QUÉ?

- 1) Formar a los sacerdotes, catequistas y laicos en general sobre el verdadero sentido de la Iniciación Cristiana y capacitarles para los retos actuales.
- 2) Revitalizar la familia como ámbito de Iniciación Cristiana, enraizada en el misterio de amor que es la Trinidad
- 3) Impulsar la catequesis y la formación, especialmente la de jóvenes y adultos, en todas las parroquias, asociaciones y movimientos.

¿POR QUÉ?

- Porque así lo requiere «la voz del Espíritu» a la Iglesia y los fenómenos actuales de secularismo externo e interno de la Iglesia
- Los sacerdotes y los agentes de pastoral más directamente implicados en las actividades parroquiales necesitamos formar nuestros criterios a la luz de lo que significa un nuevo planteamiento pastoral que surge de la nueva mentalidad que aporta la Iniciación Cristiana.
- La familia es el ámbito propio y primero de la iniciación. Los padres no pueden delegar en otros lo que a ellos en primer lugar les compete.
- La catequesis para los jóvenes y adultos debe tener en cuenta el párrafo que más arriba se cita de la Carta del Sr. Cardenal sobre la IC.

PROYECTOS:

¿CÓMO?

PARA EL OBJETIVO 1:

1. **Curso de formación de sacerdotes sobre la Iniciación Cristiana** a desarrollar a lo largo del curso. Habrá tres momentos

principales (octubre, enero y abril), con una jornada de formación impartida por expertos en la materia. Después, en los dos meses siguientes a cada una de las jornadas se desarrollará y debatirá por arciprestazgos con los materiales que se ofrecerán desde la Delegación para el Clero.

2. **Plan anual de formación de catequistas** para poder desarrollar en las propias parroquias sobre la Iniciación Cristiana y sus implicaciones a lo largo del curso.
3. Elaborar un **Proyecto Diocesano de Formación de Catequistas**.
4. **Curso de formación del laicado asociado**, inspirado en los principios generales de la Iniciación.
5. Favorecer **encuentros** de sacerdotes (Consejo Presbiteral, Arciprestes, Comisión de Pastoral) y de laicos (Catequista, Matrimonios, Consejo de Laicos) a lo largo del curso para concretar propuestas de cara a preparar un directorio o directorios al final de curso. Pero también para comprender mejor la fisonomía actual del hombre secularizado (fe-cultura).

PARA EL OBJETIVO 2:

1. Ofrecer instrumentos que impulsen formas de **catequesis familiar** en la preparación y renovación de la iniciación cristiana. Estas formas deberán tener presente la importancia del sentido comunitario y la iniciación a la oración.
2. Potenciar la **Pastoral juvenil** desde la Postconfirmación en clave catecumenal, con un replanteamiento sobre el puesto de este sacramento.
3. Potenciar toda la **pastoral del ocio y tiempo libre** a nivel diocesano.
4. Cuidar la **dimensión iniciática del Año Litúrgico** y la dimensión litúrgica en los procesos de iniciación cristiana.

PARA EL OBJETIVO 3:

1. Elaborar el **proyecto diocesano de catequesis** según el Directorio General para la catequesis.
2. Publicar un **Directorio Diocesano de Iniciación Cristiana**.
3. Favorecer el **conocimiento y uso del Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio** como instrumentos básicos de catequización y formación permanente.
4. Instituir el **Catecumenado diocesano de Adultos** y el proceso de Iniciación de niños en edad escolar como modelos que ayuden a concretar el estudio realizado a todos los niveles en el curso.

SUGERENCIAS:

1. Procesos de inspiración catecumenal para: Preparación al Matrimonio; preparar confesiones de Semana Santa; Padres de Bautismo, Comunión y Confirmación.
2. Encuentros de padres y catequistas que favorezcan la cooperación en el proceso de iniciación de los niños y jóvenes.
3. Implicar con acciones concretas la coordinación de esfuerzo de Iniciación de familias, parroquias, asociaciones y colegios.
4. Hacer accesible para el estudio los documentos eclesiales indicados, a diversos niveles: evangelio de San Lucas, textos patrísticos sobre la IC, Concilio Vaticano II (las constituciones principales), el Catecismo de la Iglesia católica y el RICA, así como la carta de Don Antonio sobre la IC.

¿QUIEN?

Delegaciones implicadas: Delegación para la doctrina de la fe; Subdelegación de Catequesis y Secretariado para el Catecumenado. Subdelegación de Familia y Vida. Delegación para el Clero, MCS...

¿A QUIEN?

Sacerdotes, Agentes de Pastoral, etc.

¿DÓNDE?

Se exige una gran coordinación a nivel diocesano, de arciprestazgo, de parroquia y de movimientos y asociaciones.

¿CUANDO? Calendario:

- Lanzamiento por Vicarías, un día entero a final de septiembre-inicios de octubre.
- Envío: Catedral y pueblo, día 1 de octubre.
- Jornadas al inicio de curso: impulso inicial (sacerdotes, catequistas, movimientos)
- Jornadas de Formación para los sacerdotes, en Octubre, Enero y Abril

¿CON QUÉ? Medios:

- Carta a los padres del Sr. Arzobispo a principio de curso.
- Sugerencias a los sacerdotes de cara a los Sacramentos de Iniciación y su celebración al inicio de curso.
- Vigilia con los confirmandos a fin de curso.
- Retiro sobre el tema al inicio de curso para el Consejo Pastoral.
- Cartel, dos modelos, desde el principio de curso.

MATERIALES:

- Guía de lectura del documento «La Iniciación Cristiana».
- Guía de lectura del documento «La Iniciación en niños de edad escolar».
- Documento marco de formación de laicos con su guía de lectura.
- Material litúrgico:
 - Domingo e iniciación.
 - Celebración de los Sacramentos de Iniciación.